



José Caballero Millares
**DEL PLACER
AL INFINITO**

poesía

Las Palmas de Gran Canaria

José Caballero Millares nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1935; es catedrático de Filología Inglesa, e imparte enseñanza en un Instituto de su ciudad natal.

Ha publicado:

Punto nuevo (Col. San Borondón. Las Palmas, 1968).

Contrapunto (Las Palmas, 1970).

Cuadros de una exposición (Planas de Poesía. Las Palmas, 1977).

Manifiesto (Taller de ediciones J.B. Madrid, 1977).

Ensayo general para una Resurrección (Prometeo. Valencia, 1983).

Filas del paraíso (Col. Alegranza, 1989).

Cenizas de aproximada vida (Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, 1994).

Del Placer al Infinito obtuvo una accésit en el Premio de Poesía Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, 1995.

DEL PLACER AL INFINITO



DEL PLACER AL INFINITO

DEL PLACER AL INFINITO



José Caballero Millares
**DEL PLACER
AL INFINITO**

Novela

Las Palmas de Gran Canaria

DEL PLACER AL INFINITO





José Caballero Millares
DEL PLACER
AL INFINITO

poesía

Las Palmas de Gran Canaria

José Manuel Soria López

Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria

Josefa Luzardo Romano

Concejal de Bienestar Social

Portada:

Pedro González: *Desnudo sentado* (1959)

Tinta y acuarela / papel. 31 x 21 cms.

Colección particular. Las Palmas de Gran Canaria

© el autor

© de la presente edición:

Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

ISBN: 84-88979-16-9

Depósito Legal: G.C. 388 - 1996

Imprime: Imprenta Pérez Galdós, S.L.

Profesor Lozano, 25 (El Cebadal)

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

AL FINAL DE LA SONRISA

*Sólo la muerte salva lo divino
que hay en el poeta*

STEFAN SWEIG

Al sentir tu sonrisa silenciosa
el espacio de mi vida,
al verme avanzar resplandeciente
en el estancarse de las cosas y en el día lejano,
ahora que la vida se aproxima
a ese umbral de oculto silencio
requiero la instantánea visión de ti,
tu esencia de delicia silenciosa, como una luz,
la fuerza con que amabas no solamente
para engendrar un niño entre gemidos,
una fragancia, sombra y cuerpo
de amargura.

Sueño fui y no era cosa la muerte aquella
—una y otra vez sueño en mi memoria—,
el que me arrojó espaldas verticales,
fijó en mi mente blanco
de conceptos vacíos de argomentos,
el de urgente pensamiento
que puso de los brazos a mi negra oscuridad,
sueño ingrato, al que yo he de dar siempre el aliento.

Ensayo

—ahora que ya no hay tiempo,
ahora que ya no hay tiempo—
el estruendo de la vida
de intrépida actividad,
tus palabras que fluyen
teñidas con brocados de silencio,
y me remango en el crepúsculo de mi vida,
donde son verdaderas todas las ilusiones.

Jose Manuel Soria López
Asistente de Investigación
www.la-no-ya.es
Departamento de Historia
Geografía e Historia Social

Portada
Frente: Granadas. Territorio urbano (1977)
Tapa y contraportada / papel, 70 x 24 cm
Colección particular: Las Palmas de Gran Canaria

© de autor
© de la primera edición
Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

ISBN: 84-9879-16-0
Deposito legal: G.C. 987-1996

Digiteo: Depósito Pines Cádiz, S.L.
Profesor Soria, 71 011 Cádiz
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

AL FINAL DE LA SONRISA

Al sentir tu sonrisa silenciar
el rumor de mi saliva,
al oírte azucena suspirar
en el estanque de los mil y un alados besos,
ahora que la vida se aproxima
a ese umbral de oculta anchura,
requiero tu instantáneo justo vuelo,
tu esencia de deidad susurrando entre mis labios,
la brisa con que amainas mi tormenta
para engendrar un sitio entre geranios,
una fragancia, sombra y cuerpo
de araucaria.

Sueño fue y no otra cosa la muerte aquella
—una y otra vez verbo en mi memoria—,
el que me arrancó espacios verticales,
fijó en mi mente lienzo
de cortejo suicida de argonautas,
el de urgente penumbra
que puso cielo borrascoso a mi negra cumbre,
sueño ingrato al que un día dejé tocar mi alma.

Escucho

—ahora que ya se han apagado
enloquecidas voces de pájaros rotundos—
el estruendo de tu alma
de intrépida amazona,
tus palabras que llegan
tejidas con brocados de silencio,
y me consagro en el crepúsculo de tus ojos
donde son verdemar hasta las lágrimas.

Como embalsama el sol sus madrugadas,
la camelia su luz guarda en gotas de rocío,
la mariposa envuelve entre sus alas
reflejos de arco iris,
como espejan los relámpagos
sus temblores en góticas vidrieras,
así guardo celoso
relicario de tu imagen,
de tu inquieta gozosa singladura
por los hondos espacios
de la relojería impenetrable de mis latidos.

BONJOUR BONHEUR

Un frío perfumó el púrpura de mi sangre
en la alba arquitectura de la noche.
Madrugaron rumores por el río,
alada libertad a la deriva,
sembrando la ribera de sonrisas.
Olas que se apagaban a su paso
por la sombría bóveda del puente,
volvían a brillar
cuando se deslizaban libres ante nosotros.
La lasciva blancura de la luna
idealizada luz puso en su rostro,
desflorando en perfecta maniobra
la excitante locura
de sus brazos de enredadera,
el vidrioso marfil de sus ojos
de diosa delirante.

—la bondadosa sombra de un *clochard*:
ácrata dionisiaco
de barbas blancas torrenciales—.

Sus labios fueron tímidos y umbrosos,
abriéndome camino por el incendio verde
de sus agónicos latidos,
mis ansias de odisea
por sus primicias prohibidas.

Cálidas ondas eran sus suspiros,
eléctrica mi piel por sus caricias,
gusto salvaje a aquel de besos,
gioconda de angustia palpitante
suicidándose dentro de mi boca.

Aprovechando el éxtasis del alba cercana,
fui vistiendo de brisa sus mejillas,
susurrando palabras como ónices sutiles,
llenas sus lágrimas de sangre ciega,
hasta herir sus entrañas de extrañeza.

Genuflexión en lánguida escultura,
pasé por su reciente primavera
la semilla infecunda de mis labios,
catando al fin el último sabor
del sagrado placer de sus delicias.

Y A NO ERES

(A mi hermana Consuelo, in memoriam)

Ya no eres, después de serlo tanto.

Tan sólo un epitafio,
escamas de obsidiana cinceladas
en algún solitario campo muerto,
lejos de tu vacío en tantas cosas.

Aquí todo ha quedado visto para consuelo y desconsuelo:
la flor de la retama y su constante
abismo abierto a la hermosura,
la horizontalidad del aire,
la yedra y su nostálgica
bandada de aves negras,
y tu sonrisa,
brasa que en la noche
amaban eucaliptos y araucarias.

Ya no eres, después de serlo tanto.

DIME QUE NO ES SACRÍLEGO EL AMARTE

Dime que no es sacrílego el amarte,
que tenerte en mis brazos es ofrenda
a un hermoso delirio de esperanza,
dime que no es razón de idolatría
naufragar por tus dársenas profundas.

Dime que no hay remedio fuera de tus pupilas,
que no quieres resquicio para ver las estrellas
cuando a punto cabalgas por mis noches,
que no importa que a ciegas por mis ojos
camine la tristeza de la luna.

Dime que esta locura no es suicidio,
tan sólo un inmortal instante
de espigas en silencio,
un modo de acercarse a la tormenta
y besar al relámpago en los labios.

Dime que cantarán exequias en mi memoria
las flores que tú pongas en mi tumba,
dime que no estarás más triste
que el polvo que me cubra y me proteja.

Mis hilos deshilándolos tus zarpas
por más que disimules
rasantes vuelos rápidos

zigzagueantes.

Estás ahí,
muy próxima a cumplir
con el sagrado rito del trastrueque
de tantas cosas por la nada.

De rodillas blasfemo.
Me confieso demente parsifal
ante acto criminal de cisne herido;
jardinero descalzo hollando laberinto
de desnudas doncellas pasionarias.

De nuevo extravagancia,
frenesí,
a soñar diariamente a partir de ahora
en la dormida cruz entre unas manos,
en los cirios umbrosos estallantes,
el temor a cruzar a crepúsculo incoloro
y esperar, corazón marfil inmenso,
el comienzo de vértigos y voces
que dicen tiene esa infeliz aurora
llamada nada.

De existir otra vez quedo anhelante.

HAY UN SALÓN PROFUNDO

Hay un salón profundo en mi memoria.

Alfombras y tapices,
consola, porcelanas y abanicos,
cortinas de columnas salomónicas;
aguafuertes goyescos que reposan
—lujosamente guarnecidos—
en velador de jaspe luminoso:
tauromaquia, caprichos y aquelarres.

La aventura es a plena luz del día.
Por la profundidad del corredor
crujidos de madera se acomodan
a nuestras pisadas
hasta un barroco miedo irrespirable,
cómplice de visiones y susurros.

(En la azotea
soldaditos de plomo en formación
aguardan zafarrancho de combate).

Memoria de una mano que me asoma,
abrasadora,
al terror por un rostro serenamente blanco
que unos cirios dispersan
y distorsionan en marfiles
y caoba,
el espeso sopor de los suspiros,
la igual jaculatoria fervorosa
y el aroma inflamable de ramos y coronas.

Mientras tanto remansan confiancias,
mármoles de universo interminable
en un patio de oscuras mariposas
y dobla en melancólica cadencia
la temblorosa simetría de unas campanas.

Hay un salón profundo en mi memoria.

HECHIZO

Fue a la hora del sueño de los pájaros,
del dormir de las flores
su muerte cotidiana,
que vibraron voraces por mis labios
anticipos sagrados de unos besos.

Y madrugó la noche
despertando mis ojos
a una tiniebla suave y melancólica.
Era como estar muerto en la memoria,
ser alma ajena,
vértigo del alba,
con un temblor nervioso
de mariposa danzarina,
hechicera en la dicha de mis brazos.

Allí estaba, desnuda y torso abajo,
todo un soñar de cisne enamorado,
teclado lírico de azul delirio,
silueta milagrosa a todas horas
despertando a la luz de la mañana.

REMEMBER

Aquella música
—remember?—,
con clamor sobreviviente de claustro oscuro,
nítida de presagios,
con trémolos de invierno
silencio acariciante de campanas
y como *leit motif* el dulzor de la brisa.

Aquellas noches lentas
de barcarolas y romanzas,
de imperfecta intención de desnudarnos,
a la espera la piel de unas caricias,
de salpicar de néctar
al río que afinaba a nuestro lado
sus aguas de balidos y blancura.
Las palomas apenas si se oían;
tan sólo parecían respirar.

Aquel jugar a seducirnos,
a dar y a recibir gotas de vida,
exhaustas nuestras almas de oca y cisne,
de sol de coliseos, jardines y avenidas.

Claros de luna
hubiéranse dicho amantes almas
a nuestro alrededor,
esclavos de las mil y una constelaciones.

Fue de la mano inmensa de la ciudad en ascuas
que yo tomé las riendas
de los campos elíseos de tu cuerpo,

que llegué a amotinar
tu sangre en catarata delirante,
bebiendo por tus labios incendiarios
hasta sudar copiosamente
—remember?—,
tus ingles de valquiria adolescente.

TE RECONOCERÉ

Te reconoceré cuando vislumbre
tus crines, crisantemos de crisálida nieve;
por tu danza de péndulo mudo y navegable,
por tus serpientes de medusa al viento,
por tus uñas de hoces oxidadas,
por tu escorzo de corzo putrefacto,
por tus ojos de líquenes de luna.

Mas habrás de seguirme,
galope de corcel apocalíptico,
antes de hacerme tuyo para siempre;
allá donde el gorrion en la araucaria,
anocheciendo ramas en el pico,
continuamente trina su alborada de hierro;
allá, en la villa rosa, donde el sol
extravía crispados rayos, para
despedirme del aire, del silencio,
de mis amigos muertos,
de la yedra, el geranio y la retama.
Antes de que ilumines navaja corrosiva
y ejerzas profesión conmigo
de bienaventurada carnicera,
quiero sentir que vivo
como aquella otra vez, en la distancia.

Las proezas y fama de tus crímenes
alabaré por todos los confines,
me postraré ante ti para adorarte,
te reconoceré dueña y señora para pedirte
tiempo propicio, brisa sementera,
infinitesimales caricias de fragancias
para soltar al viento mis cenizas.

AQUEL DÍA

Fue el día aquél de aquella noche.

Te oí cortar el aire con suspiros,
mi mano abandonar sentí tu mano
volar hacia más jóvenes nocturnos.
Aspiré la fragancia de tu ardor,
la humedad de tus muslos de pagana.
Te vi hacer el amor entre mis sábanas.

Fue el día aquél de aquella noche.

Del más bello pecado en nuestras almas,
pasajeros de lujo por una hora
fuimos por las arterias del infierno.
Jugamos a ser júpiter y venus,
a reposar en tronos de omnímoda lujuria.
Trasnochamos palabras, besos y más abrazos,
aturdidos aún
por los placeres que acabábamos de hacer nuestros.

Fue el día aquél de aquella noche.

que saldrán a la luz
si se exhuma este cuerpo
de espacioso escondrijo de gusanos.
Esto y el cuervo vigilante
por mis órbitas,
aletazos de muerte incontrolada,
y nada más.

Apenas desperdicios de dioses por mis sienas
que del olimpo un día resbalaron,
derramando erupciones
que a hachazos salpicaron mi andamiaje.
Asfixias y crucifixiones
con estruendo de sangre borrascosa,
esquirlas que, clavadas en mi pecho,
se harán reconocibles
en la alta mar de mi locura.
En las últimas páginas de este breviario,
en la mendicidad de la esperanza,
los restos de un naufragio
cuando lo abras,
y el cuervo con su eterno *ritornello*
llevando mis cenizas,
tijeretazos negros en el aire
y nada más.

Pero, por favor,
habitados los ojos al crepúsculo,
ábrase sólo en caso de suicidio,
en caso de suicidio
y nada más.

QUIERO SER

Los versos se despojan de amargura,
se impregnan de universo y madrugada,
en libertad se nutren
de un respirar de claridades vagas.
Cráteres por la cresta de un camino
despiertan vehemencia, fantasía
de relámpagos, templos de lujuria
ante el verde flotante de unos ojos.

Mágica seducción es la que alumbra,
la que, deidad de mármol o de arcilla,
se hace antorcha de amor ennochecida.
Mi cuerpo queda a salvo en tus contornos,
en vigilia gaviotas transparentes
y, como en arpa, dedos palpitantes
que al alba se adoctrinan
en el rizado oasis de tu vientre.

A estercolar tu cuerpo de fragancias
quiero aprender andando en tu regazo,
en tus nocturnos simular ceguera
para zarpar, lanzando arpones en tu lengua,
navío errante, catarata de fresca sangre,
arroyo donde viajen esquivas de tu frente
y, mientras te sostengo entre mis brazos,
calcular un espacio eterno entre tus labios,
feliz de ser, poblándote, reflejo
de la más breve brisa por tu pelo

DESIDERATUM

Piel otra vez morena junto a mi piel de barro
navegando corriente abajo solitaria
entre rumores de corteza muerta
y retornos de abrazos bajo el puente.

La sentí en la soberbia noche de un caluroso
abril de inmolación interminable.

Beatriz de las Llagas:
cripta agridulce, goce de sirena,
deslumbrante blancura de cariátide,
contrición clandestina,
trinos tristes sus senos eran tréboles,
místicos cancerberos
de mi alma en el infierno.

La puerta estaba abierta.

Al fondo;

dulcísimos espejos rotos
descubrían fantasmas del pasado,
túnicas,

nostalgia por los días de humo triste,
fardos y cálices pendientes
de la consagración
de la sublimidad del infinito.

No me importó entonar las alabanzas
que en las paredes anunciaban
la santidad satánica del hombre,
bendecir cuervos que graznaban y desgajaban
pedazos angustiosos de silencio

al cadáver yacente de un leproso,
enseñar las dulzuras aprendidas
en lechos de lejanos monasterios,
subir de nuevo a un gólgota descalzo,
buscar huellas de sangre entre las piedras.

Pero fue masticando arcadas,
resbalando en el vino derramado,
que me así a aquella piel
que ocultaba caricias y besos inexpertos
y donde ardieron cantos y blasfemias
en un hedor a asfalto adolescente.

Se rompieron silencios licenciosos.
La sirena de un barco,
alzándose en las bóvedas del aire,
trajo regresos y embriaguez de mar.
No sé quién me empujó sangrando
hasta el centro lluvioso de una calle desierta.

—“¡Vuelve otra vez!”— oí que me gritaban.

El más bello de todos los efebos,
paraninfo de ritos inmortales,
me ofrecía ejercer la esquizofrenia,
extraviarme en el éxtasis
de los frutos del árbol prohibido.

Brotaba el agua en láminas de sol derretido.
Unas gotas de lluvia
movían mansamente las acequias.
Temblores de colmena y telaraña
latían en la atmósfera de un trueno.

Juvenilmente absorto
ante aquella voraz colección de maravillas.

¡Cómo debieron delirar las flores
al verme a tientas persignarme
en el nombre del arte y del pecado!

MORTALMENTE TUYO

(2)

Estás muy cerca.

Ya te echaba de menos en mis sueños.

Vienes fénix perfecta hundiendo,

migratoria,

garganta de guadaña

en el vértigo del aire.

Deshojando excrementos vienes

por los respiraderos del infierno;

se te ve bien de llama desgranada,

espectral en el viento,

corrosiva,

desharrapada y digna

en tu chirriar de huesos marfileños.

De tu icorosa sangre

ya fluye ría cálida

arrastrando

orgasmo pestilente

de caballista apocalíptica.

Un sapo ensalivado,

náufrago por tu lengua,

lustra las lujuriantes

jaurías de jazmines,

mientras galopa tu corcel

con ese brujo andar de los arcángeles.

¿No era, decías, inmortal el alma

girando en este escorzo de tinieblas?

Pues que he adquirido,
gracias a tu vergel de escombros,
gracia santificante,
fulgor de fuego fabuloso fausto
por la fresquísima armonía
de las álgidas horas de la noche.
Que me has enseñado a amar,
faro de la escollera de mi aliento,
tantas cosas de este mundo.

Ya no tiemblo.
Es el acre soplar de los ollares
lo que hace vacilar
la luz de mi esqueleto.
Ven, sombra o como quiera que te llames,
desmonta y reposa,
coloca los arpegios de tu fuego
en el arco iris de este vientre
que a diario habito y enamoro.
Poséelo si quieres
y alégrate conmigo,
que ya se anuncia en la distancia
una nueva inviolada primavera.
Declárame proscrito,
desertor de la ley de los sepulcros.

FUE UN DÍA TRISTE

Fue un día triste aquel de aquella tarde que supe de tu muerte; un día en una triste caída de una tarde, bajo el gozoso goteo de una lluvia de espacios imborrables. Fue muy clara la luz de tu sombra entre los árboles. Te llamé con brutal entrega a la música de aquel ayer inabarcable de nuestros corazones intactos. Fue el tiempo entonces rastreo ansioso por las cortinas del recuerdo, mientras trepaba incrédulo por mis sienas el dolor transparente de tu último sueño. Te resucité, por Dios que te resucité. El fulgor de tus dioses juveniles humo fue en mis mejillas en aquellos momentos en que una hoja verde, arpía mensajera, me dijo de tu muerte. Fueron tantas las veces que me echabas tus silenciosas redes por mis penas, tan refrescante aquel jadeo mágico con el que madurabas tanta palabra sumergida en la selva de nuestras almas.

Fue un día, en una triste caída de la tarde.

Como la yedra yace mi ayer, lluviosamente amarado el paisaje de jóvenes semidioses, íntimamente ángeles cuando jugábamos a ser hombres cambiando mansedumbre por temblores de besos. Hoy tengo en el atril, mis manos ya de pergamino, otra partitura, otro cantable, amigo mío, tan fértil como aquel de aquellos días llenos,

otra fuente, custodia de mi resurrección,
que me cubre, me arrulla y de tu pérdida me
consuela.

Sí, fue un día triste aquel de aquella tarde.

Aquí,
para que puedas escanciarla
desde tu estirpe de hermosura,
esmltarla en precisas brisas,
desnudar sus destellos en otros resplandores.
Aquí,
secretamente bella,
como cuando por vez primera
la oficiaste en mi cuerpo enamorado,
y la lluvia en tus manos
era el puro elixir de tus entrañas
navegando en la cresta de mi vida.

YO QUIERO MI MEMORIA

Yo quiero mi memoria entre geranios,
aromas de eucaliptos y araucarias,
renacer a las horas prodigiosas
de Chopin y Beethoven,
a las rimas de Becquer y Espronceda
junto a la mecedora de mi madre,
desesperado intento
de oír su voz de nuevo,
adagio y barcarola,
mi frente alivio en su regazo.
Subir montañas quiero
para sentir el palpitar del cielo,
soñar como soñaron mis camaradas muertos
—Juan, Miguel, Nicolás...—,
en el bello paisaje de la vida,
volver a oír la lluvia
con acompañamiento de ráfagas de yedra,
despojar al geranio de sus perlas,
convertir cada sombra de mi mente
en primavera urgente de recuerdos,
volver a la embriaguez de los parrales,
al de los corazones allá en el horizonte
dibujando latidos en el aire.

HUMANA SOLEDAD

Humana soledad la de la muerte.

Cuando llegué en sigilo a la vista de su cuerpo
ya era temblor su altura en las paredes,
un zumbido jovial de moscas
oración por sus párpados cerrados,
el estertor de la agonía
horrible serenata de patíbulo.
Un vaho trepidante brillaba por sus lágrimas,
la boca abierta vomitaba
salivazos de vida repugnante
y su perfil guerrero ya iniciaba,
antes de convertirse en invencible silencio,
las convulsiones últimas del alma.

Humana soledad la de la muerte.

ÍNDICE

Al final de la noche, 9
<i>Boysen bonheur</i> , 11
Ya no eres, 13
Disculpa que no es sacrilegio el amarle, 14
Montaumenté tuyo (1), 15
Hay un salón profundo, 17
Hechizas, 19
<i>Remember</i> , 20
Te reconoces?, 21
Aquel día, 23
Solo en caso de sucesos, 24
Quiero ser, 26
<i>Distensium</i> , 27
Montaumenté tuyo (2), 30
Por un día tuyo, 32
La lluvia en tus manos, 34
Yo quiero mi infancia, 36
Humana soledad, 37
La gran esperanza, 38

INDICE

Al final de la sonrisa, 9
Bonjour bonheur, 11
Ya no eres, 13
Dime que no es sacrílego el amarte, 14
Mortalmente tuyo (1), 15
Hay un salón profundo, 17
Hechizo, 19
Remember, 20
Te reconoceré, 22
Aquel día, 23
Sólo en caso de suicidio, 24
Quiero ser, 26
Desideratum, 27
Mortalmente tuyo (2), 30
Fue un día triste, 32
La lluvia en tus manos, 34
Yo quiero mi memoria, 36
Humana soledad, 37
La gran esperanza, 38



colección *poesía*

- 0 *Efigie canaria*
Manuel Padorno
- 1 *Simple condicional*
Pedro Flores
- 2 *Desierto*
Javier Cabrera
- 3 *Recintos*
Paula Nogales
Romero
- 4 *Contrazul*
Antonio Puento
- 5 *Memorias para el
invierno*
Manuel Díaz Martínez
- 6 *Ascuas del nadir*
Justo Jorge Padrón
- 7 *Azotea marina*
J.M. Millares Sall
- 8 *Rumor de la agonía*
Justo Jorge Padrón
- 9 *Paso y seguido*
J.M. Millares Sall
- 10 *Del placer al infinito*
José Caballero Millares



Ediciones
Excmo. Ayuntamiento de
Las Palmas de Gran Canaria